

Dos diáconos en África

Los diáconos recién ordenados viajan a Benín para completar su formación Seminario Metropolitano.

Nuestros dos compañeros diáconos Alejandro González Alonso (Jano) y Juan José Blanco Salvador (Juanjo), acompañados por D. Pedro Tardón Muñoz, delegado de misiones, partieron el pasado septiembre hacia Benín (África). Benín está situado en el Golfo de Guinea, cerca del Ecuador. En dicho país vivirán una profunda experiencia misionera hasta su vuelta a España el próximo enero.

D. Pedro les acompañó durante tres semanas, plazo tras el cual hubo de reincorporarse a sus responsabilidades en Asturias. Jano y Juanjo continúan en la Misión Católica de Bembereké (Benín), desde la que nos envían periódicamente algunas noticias de sus vidas y experiencias.

Es de destacar la enorme ilusión y deseo de nuevos aprendizajes con los que ambos diáconos viajaron a Benín. Sus noticias confirman la actitud con que partieron. Juanjo explica que está teniendo unas experiencias riquísimas a nivel humano y especialmente sobrenatural, experiencias que le va a llevar muchísimo tiempo asimilar totalmente. Jano ha escrito una síntesis de su estancia hasta la fecha (publicada en resumen en "La Nueva España"), en la que expresa magistralmente su alegría y agradecimiento. Subraya estar aprendiendo a no quejarse por nada y viviendo una lección de las personas que va conociendo, lección de generosidad y agradecimiento que los habitantes de Benín dan continuamente, de manera espontánea y natural, con el testimonio de su ejemplo.

Te dijo ven y aceptaste...

Al inicio de curso cinco nuevos hermanos se nos incorporan.

El lunes 16 de septiembre tuvo lugar la inauguración del nuevo curso académico en el Seminario Metropolitano de Oviedo. La Eucaristía, en la Capilla Mayor, fue presidida por el Sr. Arzobispo D. Jesús Sanz, con la asistencia del claustro del Centro, que renovó su profesión de fe. También asistieron familiares y amigos de los seminaristas. A continuación tuvo lugar la lección inaugural, que corrió a cargo de D. Rafael Menéndez Albuicet, sobre el tema "El Clero y el Seminario de Oviedo durante la Segunda República". Después hubo un vino de honor que posibilitó a los asistentes un tiempo entrañable de encuentro.

Destacamos la presencia en este curso de cinco nuevos compañeros seminaristas, de muy diversas procedencias, que enriquecen con sus personas la comunidad. Ya somos diecinueve hermanos. Hacemos de ellos una somera presentación:

Marcos Fernández Palacios (29 años – La Foz de Morcín – Estudiante). "Fue un proceso gradual durante el cual "la llamada" se fue poco a poco clarificando. Y de repente, llega el día en que ves que lo que realmente te llena es el seguimiento de Jesús. Precisamente en ese momento fue cuando decidí venir al Seminario".

Miguel Vilarriño Suárez (21 años – Oviedo – Estudiante). "Sentir la llamada de Dios no es fácil, te vienen dudas, sientes miedo, pero el Señor siempre está ahí dándote unas palmaditas de cariño. Sentía la llamada desde hace un par de años pero no me atrevía, tenía miedo. Lo que me hizo dar el paso fue una frase que me dijo Tino Riesgo, un sacerdote ordenado este año: "¿Has pensado alguna vez si Dios te llama?"

José Ramón Ordíz Vigara (24 años – Oviedo – Estudiante). "Siempre me ha gustado ayudar a los demás. Hará un tiempo pensé en entrar en el Seminario, me decidí y aquí estoy".

Marino López Cuervo (40 años – Castañedo de Miranda [Belmonte] – Licenciado en economía, profesor de enseñanza media). "Ví y sentí que había cosas que yo sabía sin duda que eran verdad y que sólo la Iglesia afirmaba. Cosas que no pueden demostrarse matemáticamente porque se refieren a la confianza, a la esperanza, al amor... son cosas que ni se pesan ni se miden, ni se compran, ni se venden, pero que nacen del corazón, tocan nuestra alma y determinan nuestra vida... son cosas de Dios".

Arturo Matías Gutiérrez (39 años – Gijón – Licenciado en Geología, trabajó en obra pública [túneles]). "Me encontré cerca de Alguien a quien suponía más distante. Ya no he querido separarme de Él".



Peregrinación del Seminario a Roma

En la primera semana de julio los seminaristas nos encontramos con el Papa y seminaristas de todo el mundo

Seminario Metropolitano.

Del 3 al 10 de julio, los seminaristas diocesanos peregrinamos a Roma, acompañados por nuestro Rector y nuestro Formador. Durante parte de la estancia nos alegró profundamente estar acompañados por nuestro Obispo Auxiliar D. Juan Antonio. La peregrinación fue respuesta a la convocatoria del Papa Benedicto XVI, mantenida por el Papa Francisco, a todos los seminaristas, novicios y novicias del mundo, con motivo del Año de la Fe.

Durante meses una comisión de seminaristas organizó todos los detalles de la peregrinación con una eficiencia máxima. También se luchó por conseguir fondos con diversas iniciativas. Hubo un gran número de sacerdotes y otras personas que, con enorme generosidad, contribuyeron económicamente a sufragar el viaje, a las que estamos profundamente agradecidos.

La víspera de la partida, ilusionados y expectantes, dormimos inquietos en el Seminario para así, al día siguiente, iniciar el viaje temprano. El 3 de julio partimos de Oviedo, en dos furgonetas, camino de Santander. Desde el aeropuerto de esta ciudad volamos (algunos por primera vez) a Roma, llegando allí a mediodía.

Nos hospedamos en una residencia llevada con esmero por religiosas, situada en las cercanías del Vaticano. Desde varias ventanas veíamos en los anocheceres la cúpula iluminada, cercana, como compañera fiel.

El objetivo de la peregrinación era el encuentro con el Papa, en unión con los demás seminaristas que acudieron de todo el mundo a la convocatoria. Por Roma se veía la alegría de los jóvenes de ambos sexos, de todas las procedencias geográficas, de muy diferentes tonos de piel y de un amplio número de congregaciones.

El sábado 6 tuvimos el primer encuentro, en el Aula Pablo VI, con el Papa Francisco. Nos habló de forma tal que cada uno creía que conversaba a solas con él, personalmente. Nos alertó sobre la cultura de lo provisional, nos habló de la alegría, de la fecundidad pastoral, de la coherencia y de la importancia de nunca hablar mal de los demás.

El domingo 7 el Papa presidió la Santa Misa en la Basílica de San Pedro. Nos habló de la alegría de la consolación, la ternura de Dios para con todos. También de la Cruz, que garantiza la fecundidad de nuestra misión. Y en tercer lugar de la oración, porque sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función.

Más tarde, en el Ángelus, nos despidió con la consigna: "¡Alegría y coraje!"

Otras de las vivencias de estos días, y dentro de las actividades programadas en la Peregrinación, fueron un rosario itinerante y multitudinario por los Jardines Vaticanos, así como un encuentro de jóvenes en la Plaza del Capitolio.

La estancia en Roma fue riquísima. Pudimos, además, conocer monumentos y ambientes de la ciudad, contando con el privilegio de ser guiados por el sacerdote asturiano D. José Luis González Novalín, que se desvivió por atendernos. También destinamos un día a conocer Asís, experiencia impresionante.

El 10 de julio volábamos de vuelta de Roma a Santander, agradecidos del gran regalo que supuso nuestra peregrinación.



“Como en casa”: D. Silverio Cerra

“Pronto cumplirá 50 años de sacerdocio, de inestimable dedicación y entrega”

Seminario Metropolitano.

Nace en 1938 en Canga (Mieres), en plena Guerra Civil. Su padre es minero. Se traslada en 1940 a Valdecuna. Acude al Colegio de Lasalle en Ujo al que debe mucho de su formación. Desde los 5 años trabaja ayudando a su familia en las labores de la hierba. En el ambiente de la postguerra hay una escasez general; su familia tiene las necesidades cubiertas, viviendo con austeridad. Él recuerda cómo iba al colegio a Ujo en alpargatas y, si llovía, las quitaba y hacía el camino de vuelta descalzo para no estropearlas.

Inicia, con beca de la Mutua Minera, el bachiller en Oviedo. En 1953 decide ser sacerdote, entrando en el Seminario en Covadonga. El 15 de noviembre de 1954 se inaugura el Seminario de Oviedo y en él continúa sus estudios de Latín, Filosofía y Teología. Es ordenado en 1964, yendo a estudiar Filosofía a Roma, donde hace la Licenciatura.

Vuelve a Oviedo y vive desde entonces en el Seminario, enseñando desde 1966 Filosofía, Antropología, Gramática Castellana y Ciencias Naturales. Da clase también en el Lumen Gentium (actual CEDISET). Desde 1967 enseña en la Escuela de Magisterio de la Iglesia, Filosofía y Sociología de la Educación. Se jubila en 2003. Colabora en prensa (La Nueva España) y radio (COPE).

Pieza clave de nuestro Seminario, continúa en la actualidad investigando y escribiendo artículos y libros. Pronto cumplirá 50 años de sacerdocio, de inestimable dedicación y entrega.



Cambian el padre espiritual y el director del ISET

El Seminario inicia cambios en su ámbito espiritual y académico

Seminario Metropolitano.

Con gran agradecimiento despedimos a D. Marcelino Garay Burgos que deja la dirección espiritual del Seminario, tras tres años de inestimable servicio en este cometido. D. Marcelino es profesor de Teología e Historia de la Espiritualidad en el Seminario y ha sido un extraordinario Director Espiritual, contando con la admiración y el afecto de todos los seminaristas. Su ejemplo, su profesionalidad, su calidad humana, su sencillez y cercanía han dejado profunda huella en todos aquellos a los que se dedicó. Le deseamos todo lo mejor en su nueva tarea en la parroquia de San Melchor de Oviedo. En la dirección espiritual le sustituye D. Jaime Díaz Pieiga, que fue hasta ahora Director del Instituto Superior de Estudios Teológicos de Oviedo. La mencionada dirección del ISET pasa a ser responsabilidad de D. Fernando Llenín Iglesias, párroco de San Francisco de Asís (Oviedo).



Don Manuel, 68 años brillando

El sacerdote más veterano de la diócesis nos acompaña y alienta con la energía del más joven.

Seminario Metropolitano.

D. Manuel presidió la Eucaristía en la que, con sencillez y humildad, nos maravilló al traslucir una ilusión por su ministerio similar a la de su primer día. Y es que hay que aclarar que D. Manuel tiene 93 años. Nació el 24 de abril de 1920, siendo ordenado el 22 de diciembre de 1945; lleva, por lo tanto, sesenta y ocho años de sacerdocio.

D. Manuel nos insistió en la importancia de la oración, de la amistad con Jesucristo. Nos contó cómo él iba al sagrario a rezar y a pedir luz sobre su camino cuando estaba en el Seminario de Valdediós. Y nos dijo que nos admiraba. Que él y su generación lo habían tenido difícil por los avatares bélicos de la época, pero que nosotros lo tenemos peor, por la indiferencia e incluso rechazo religioso de gran parte de la sociedad de hoy. Comimos juntos y tuvimos una sobremesa entrañable. A sus 93 años nos dejó una huella de juventud.



DOS DIÁCONOS EN ÁFRICA

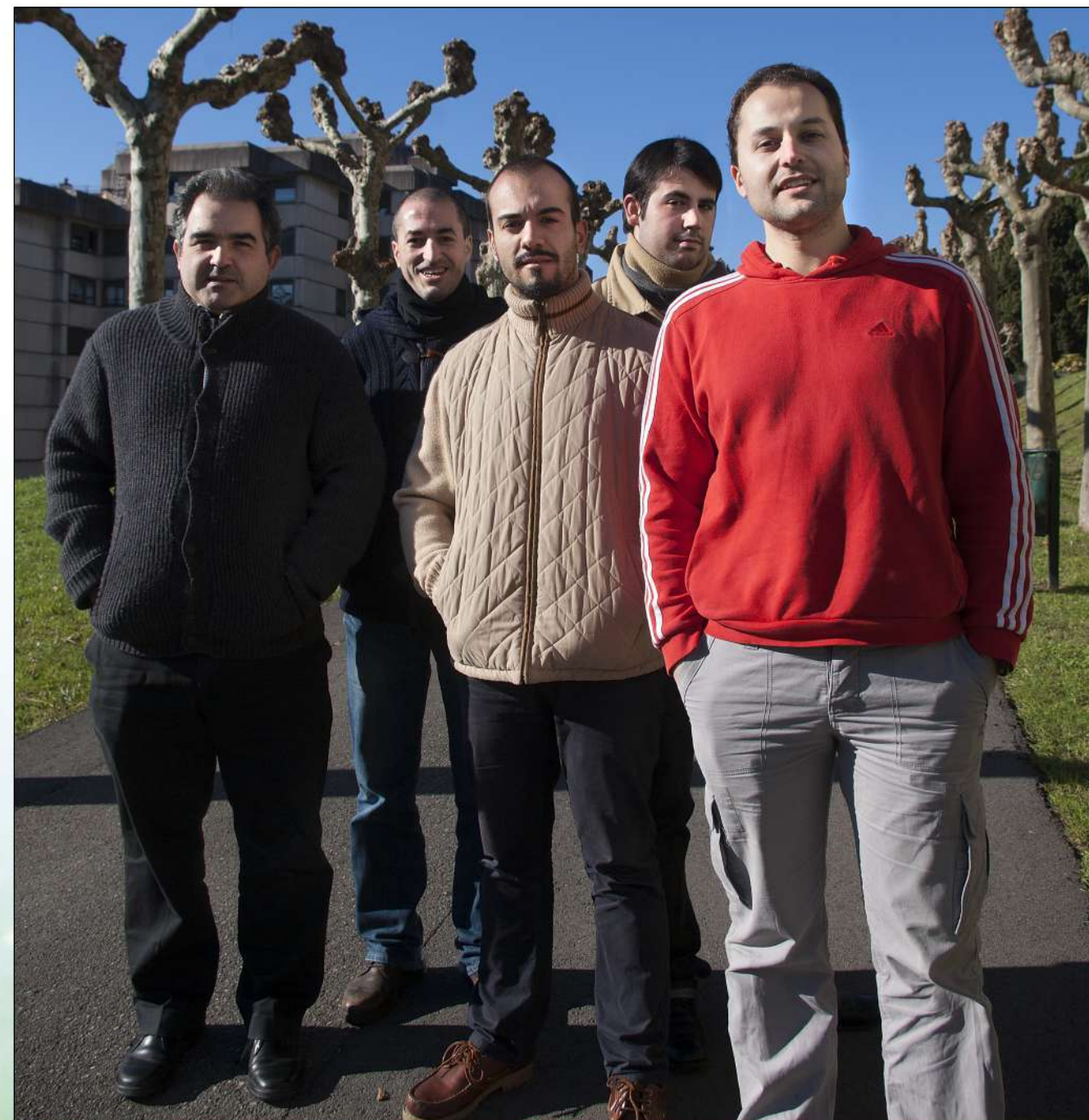
Los diáconos recién ordenados viajan a Benín para completar su formación.

PEREGRINACIÓN A ROMA

Nos encontramos con el Papa y con seminaristas de todo el mundo.

VETERANÍA EN PLENA JUVENTUD

D. Manuel, cariñoso y cercano, comparte con nosotros su vida.



Marino, Arturo, José, Miguel y Marcos inician su discernimiento y preparación.

CINCO NUEVOS SEMINARISTAS LLamados a “la alegría y el coraje” de una vocación